

LA FERIA TAURINA DIGNA DEL CINCUENTA ANIVERSARIO

Los miuras y Encabo, principales protagonistas de la corrida. Hermoso de Mendoza y Andy Cartagena, a hombros en la de rejones. Luis Miguel Vázquez, gran triunfador, pide ya la alternativa

Antes de pasar al obligado detalle de lo que ha sido la Feria taurina de Daimiel, en este 2003 en el que se conmemoraba el 50 aniversario de la inauguración oficial de su plaza de toros, permítaseme manifestar mi opinión de aficionado de que lo ha sido muy digna tanto en el número de festejos como de la categoría de los carteles, que culminaron con la apoteosis del novillero local Luis Miguel Vázquez, que fue destacado triunfador, saliendo más airoso del difícil compromiso aceptado por él y sus mentores y que a lo largo de la temporada ha puesto de manifiesto que ya está en condiciones de pedir la alternativa. Una buena fecha -de tomarla en Daimiel- sería el Domingo de Ramos para aprovechar la presencia de tantos paisanos residentes fuera, pero que no faltan a participar y presenciar su Semana Santa. Ahí queda la sugerencia por si es válida

NO FALTARON LOS MIURAS EN LA CORRIDA

Los hermanos Eduardo y Antonio Miura hicieron honor a la promesa y reservaron para la Feria de Daimiel seis ejemplares de su famosa divisa que, con tres cuartos de público, saltaron al ruedo en la tarde del pasado 2 de septiembre.

¿Como fue el juego de los pupilos de Zahariche? Pues bravos con los caballos y manejables en general para los de a pie, con el lote menos propicio para Padilla y aplaudidos en el arrastre primero, tercero y quinto, este último por hacerlo lucir el torero por derroche de valor.

Pepín Liria escuchó los primeros olés de la tarde con la capa. La faena tuvo empaque y verdad, en especial las tandas de redondos. Mató de una buena estocada sin puntilla. Habrá que creer que es verdad que el público suele estar frío en los primeros toros, porque a mi juicio el murciano se hizo acreedor de una oreja y sólo saludó tras breve petición. En el cuarto, que tomó una vara de cada piquero, brindó al público y logró una gran faena que no culminó con la espada, pues precisó de pinchazo, media estocada y dos descabellos. Ovación.

Juan José Padilla estuvo lucido en el saludo. La faena brindada al público, fue más breve de lo normal pues el miura no acompañó los buenos deseos del jerezano, que mató de estocada. Palmas. Al quinto lo saludó con una larga cambiada de rodillas para seguir

con verónicas y chicuelinas al paso. Comenzó la faena de rodillas y toda ella estuvo realizada con variedad y valor. Un pinchazo hondo, estocada y tres descabellos dejaron solo en el ruedo tras aviso. En ambos banderilleó con acierto.

Luis Miguel Encabo se lució con el capote y las banderillas en su primero, que había tomado dos varas. Tras brindar también al público realizó una gran faena con variedad de pases, que no completó con el estoque, no obstante lo cual se le premió con oreja. Brindó de nuevo en el último, en busca de la purga grande y hubo estatuarios, redondos, molinetes, manoletinas y giraldivas para pinchazo y estocada y tuvo ovación y saludos. También puso banderillas en sus dos toros. El público salió satisfecho de la corrida.

LAS FIGURAS DEL REJONEO, A HOMBROS

El cartel ofrecido por la empresa Invertauro para la corrida de rejones, al día siguiente, era de auténtica categoría y el público lo entendió así, ocupando dos tercios largos de la plaza. Se lidiaron ejemplares de la ganadería de Orellana Perdíz, de la Corolina, que en general dieron juego, siendo aplaudidos primero y sexto.

El cordobés Leonardo Hernández estuvo acertado en farpas, banderillas y la rosa, pero el rejón de muerte descordó al toro, por lo que el premio quedó en ovación y saludos. Se superó en el cuarto de la tarde, con dos pares a dos manos, dos rosas, pero preció de tres intentos con el rejón de muerte, el último descordando de nuevo al toro. Vuelta al ruedo.

El navarro Hermoso de Mendoza, acertó en su primero en los rejones de castigo, banderillas largas y cortas y un rejón de muerte que provocó ligero vómito. Una oreja, en el quinto se superó en farpas, banderillas y dos rosas para un rejón un tanto trasero. Por lo que optó por descabellar pie a tierra. Una oreja.

Andy Cartagena, primero del escalafón, entusiasmó por su variedad, en especial en las banderillas cortas y las rosas, clavando un rejón y despachando al toro de cuatro descabello. Ovación y saludos. En el sexto, un toro con cinco años largos. Lució su excelente doma y toreo a caballo y mató de un rejón. Dos orejas.

Los tres rejoneadores exhibieron unas monturas excelentes y hermoso y Cartagena salieron a hombros entre el entusiasmo general.

LUIS MIGUEL EN LO ALTO

La Feria no pudo finalizar mejor para satisfacción de los aficionados. Se esperaba con expectación lo que pudiera hacer torero de Daimiel con este difícil empeño de encerrarse con seis novillos ante sus paisanos y lo hizo con éxito total. No voy a detallar como se sucedió el acontecimiento, que como tal ha de considerarse el hecho de realizar faenas distintas de acuerdo con la condición de cada novillo, pero sí consignar que desde recibir a porta gayola a su primero, hasta seguir con la seria faena al segundo, el valor demostrado en el tercero, con faena por encima de su enemigo, el comienzo en el estribo al cuarto que había brindado a Victoriano de la Serna y en el que por cierto fue cogido y siguió sin inmutarse y al refrendo de las dos merecidas orejas en éste y en el quinto, mientras en los demás había conseguido una oreja en todos ellos. Su seguridad con la espada fue probablemente lo que más sorprendió a los miles de aficionados. Lo dicho arriba. Hay que ir ya a la alternativa.

Digamos por último que los novillos de Los Recitales contribuyeron al triunfo de Luis Miguel y que las cuadrillas estuvieron a la altura que el caso requería. Los subalternos Paco Alcalde y Guillermo Barbero saludaron tras banderillar al quinto y Félix Jesús Rodríguez en el sexto. La presidencia acertada en los tres festejos.

UNO DEL TENDIDO



Luis Miguel a hombros, tras su buen hacer en el ruedo